

CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO: ANTECEDENTES

LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, EN EL ÚLTIMO DECENIO DEL SIGLO XIX, CONCENTRABA SUS ENSEÑANZAS EN EL EDIFICIO DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA, QUE ERA EL FUNDACIONAL, TRES VECES RESTAURADO TRAS LA VOLADURA SUFRIDA EN LOS SITIOS NAPOLEÓNICOS. En su vieja Casa estaban los servicios rectorales y administrativos, la biblioteca y las facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias. Las enseñanzas de Medicina se impartían en el Hospital Provincial, el antiguo y respetable «monstruo de la piedad zaragozana», abogado, como hoy, a Nuestra Señora de Gracia. El número de licenciados por las cuatro facultades era, cada año, de poco más de ciento.

En esos mismos años, a causa de la crisis generalizada, estuvo a punto de desaparecer la Universidad de Zaragoza. De modo que no soplaban buenos vientos para los centros superiores.

Las enseñanzas zaragozanas de Medicina y Ciencias, de larga trayectoria histórica, ocupaban, en su forma de facultades, locales inadecuados, francamente impresentables. En especial, la primera. Leer las páginas dedicadas a ello por el arquitecto Magdalena suscita, todavía, rubor. Medicina llenaba un minúsculo pabellón de una sola altura en el Hospital Provincial. Y Ciencias, un pequeño espacio en el casón de la Magdalena. Oficialmente, correspondió la iniciativa de la erección de un nuevo edificio al senador y profesor médico Julián Calleja Sánchez, que ostentaba en la Cámara Alta la representación del amplio distrito universitario de Zaragoza, comprensivo de las tres provincias aragonesas y de las de Navarra, Logroño y Soria. No le faltaron los apoyos locales: Zaragoza vivía un momento de franca expansión en todos los ámbitos de la actividad, cuyo ímpetu iba a culminar en las excelentes celebraciones del I Centenario de los Sitios: sus frutos urbanísticos aún se cuentan como los mejores y de mayor calidad obtenidos por la capital aragonesa en el siglo XX.

(I)

Grabado con los jardines y fachada principal del edificio para facultades de Medicina y Ciencias



EL Paraninfo

DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

El actual *edificio Paraninfo* de la Universidad de Zaragoza, construido para albergar las *facultades de Medicina y Ciencias*, fue inaugurado el 17 de octubre de 1893 y declarado Monumento Nacional el 3 de febrero de 1979. La obra fue diseñada y dirigida por el arquitecto Ricardo Magdalena Tabuenca.

TEXTO: Guillermo Fatás • FOTOS: Javier Romeo. Archivo Prames

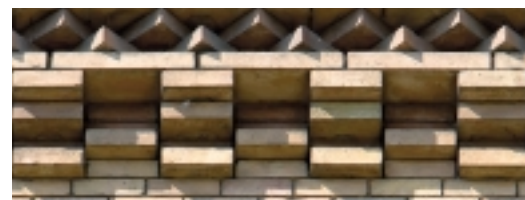


De resultados de las iniciativas encabezadas por Calleja, Eugenio Montero Ríos, ministro entonces de Fomento, emitió un Real Decreto (20 de marzo de 1886) que daba vía libre al proyecto, el cual fue encomendado a Magdalena, joven y competente arquitecto municipal. Magdalena fue uno de los tres nombres de arquitectos propuestos por la Junta de Profesores de la Universidad de Zaragoza.

En la finca denominada entonces (por el apellido de la familia antiguamente propietaria) *Campo Hondo de Lezcano*, de 21.000 m², adquirida a partes iguales por la Diputación y el Ayuntamiento de Zaragoza en 1886, cuando era propiedad de la familia Arana (Izuzquiza-Arana, luego, que la enajenó por 180.000 pts.), se alza hoy el más representativo edificio de la Universidad.

El cambio de gobierno inmediato –Alfonso XIII, menor de edad, seguía bajo la tutela de la reina María Cristina– no supuso variación de rumbo: el propio Calleja, en el nuevo gabinete, ocupó la dirección general de Instrucción Pública en el Ministerio de Fomento, que ahora regía Navarro Rodrigo. La subasta de las obras se adjudicó, casi exactamente en el tipo de salida, a D. Juan Pruneda, que se había hecho cargo de proyectos muy importantes en la capital de España y acreditado de sobras su gran profesionalidad. El constructor se comprometió a terminar el edificio en cuatro años, por lo que recibiría, en el plazo de ocho, la cantidad de 2.321.201,12 pts.

[arriba y página anterior]
Vista de la fachada principal del edificio del Paraninfo



El edificio se erige sobre una planta neorrenacentista que se inspiró en los palacios zaragozanos de 1500. Se utilizó generosamente el ladrillo y la piedra, esta última reservada únicamente a la fachada principal. La vista frontal del Paraninfo muestra, además, una galería de arcos de medio punto y exedras adheridas a los laterales de la fachada que evocan a los torreones de los palacios renacentistas.



COMIENZO Y FIN DE LAS OBRAS

Se inauguraron las obras, por Calleja, el día 21 de marzo de 1887 y la primera piedra se tomó de la antigua Universidad; se recibieron el 21 de junio de 1892 y el edificio fue puesto en servicio con el inicio del Curso académico 1893-1894, inmediatamente terminadas las fiestas del Pilar, el día 18 de octubre. Acaso la principal demora se debiera a que el proyecto de Ricardo Magdalena, largo, completo y detallado, cuyo voluminoso original custodia el Archivo General de la Administración del Estado de Alcalá de Henares, no contemplaba las amplias obras de cimentación que iba a exigir el emplazamiento finalmente elegido y que el arquitecto no conocía cuando redactó su estudio.

El 18 de octubre de 1893 era solemne y públicamente inaugurada la obra, en un ambiente de visible satisfacción ciudadana y

regional, por el ministro de Fomento, Segismundo Moret y Prendergast, diputado a Cortes por Zaragoza: no será casual que tanto Calleja como Moret fueran parlamentarios por la capital de Aragón. Joaquín Gimeno, verdadero *deus ex machina* en esta feliz empresa, sabía, sin duda, muy bien lo que se hacía.

Los detalles de la ceremonia tuvieron amplio espacio en los diarios zaragozanos, que confeccionaron suplementos extraordinarios con exuberancia de ilustraciones, reseñas históricas, descripciones, etc., incluida una del edificio por Dionisio Lasuén. Entre los objetos más codiciados a que dio lugar el acontecimiento figura un álbum fotográfico, de muy buena calidad, con veinticinco tomas hechas por los servicios universitarios y cuyos ejemplares encuadernó lujosamente en piel Emilio Fortún, ornándolos con un escudo de Aragón coloreado y repujado. Conservan ejemplares el Colegio de Arquitectos de Aragón y el Palacio Real.

[abajo] Biblioteca



EL EDIFICIO GENERAL: DISTRIBUCIÓN

Albergaba esta fábrica, en realidad, un triple complejo: las instalaciones completas para las facultades de Medicina y Ciencias, el hospital anejo a la primera y un depósito de cadáveres (luego, ampliado con el Instituto Anatómico-Forense, hoy desplazado a otro lugar de Zaragoza, más adecuado) con sus medios peculiares. Todo el conjunto, exento y con visible unidad de estilo, quedaba cercado por una sólida y vistosa verja de hierro, a tono con la cercana puerta de Santa Engracia.

En la **planta baja**, concibió Magdalena las cátedras como amplios y bien iluminados hemiciclos, anejas a los laboratorios correspondientes, y el Museo de Historia Natural. El lugar exactamente opuesto a la entrada principal fue para la mayor de las siete cátedras del edificio, destinada a Medicina. Sobre ella se alza, en la planta superior la gran sala de conferencias. El edificio está rodeado por un espacio ajardinado con vocación de jardín botánico.

Para acceder de la planta baja a la **planta principal** habilitó Magdalena una escalinata de tipo imperial, en mármol. Arranca desde tres arcos, similares a los de su tramo final, mayor el central y rebajado, sobre columnas estriadas y anilladas, de piedra de Épila, que imitan a las del XVI aragonés. La escalera está flanqueada por balaustres bajos con capiteles jónicos, en piedra de Fonz. Los peldaños fueron labrados en mármol de La Puebla de Albortón. En el segundo tramo de la escalinata se dispusieron dos breves rellanos o mesillas y en su parapeto,



(arriba) Escalinata principal
(derecha) Arco de acceso al
Salón Paraninfo



las efigies de Huerta y del Río, visibles para quien estuviera en el primer tramo. La escalera ceremonial termina directamente ante la puerta del Paraninfo, al que principalmente sirve desde el punto de vista protocolario. El espacio bajo el arco central se cierra con una balaustrada desde la que se aprecia, hacia el sur, una gran vidriera con ornamentos pintados ante la que se emplazó al poco la marmórea efigie de Cajal esculpida por Benlliure.

A ambos lados del Paraninfo se albergan los despachos de respeto y gobierno académico.

El salón de actos común a las facultades, por su capacidad y prestancia, fue, casi desde el primer momento, **el Paraninfo** de la Universidad y en él se han desarrollado desde entonces los grandes ceremoniales: las lecciones inaugurales de cada curso académico (ininterrumpidamente desde 1911), las celebraciones

oficiales del día de San Braulio, patrono canónico del alma mater zaragozana, y las investiduras solemnes de doctores honoris causa, con su venerable ceremonial latino y humanístico.

La planta tercera o de **ático**, construida solamente sobre la fachada principal y los pabellones angulares, albergó (y alberga) en su parte delantera las viviendas del personal subalterno y la tribuna que da al salón Paraninfo y que en la actualidad se utiliza sobre todo para las actuaciones de pequeñas escuelas cantoras.

Los espaciosos y saneados **sótanos** recibieron muy pronto solicitudes de ocupación, entre las que se aceptó enseguida la de la Escuela de Artes y Oficios, que luego pasaría a su actual emplazamiento, en la plaza de los Sitios, en edificio de nueva planta construido con ocasión de la Exposición Hispano-Francesa, también obra de Magdalena.

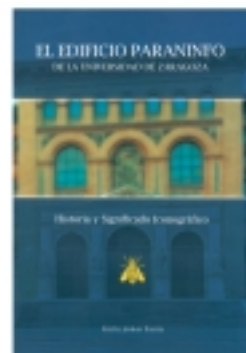
(abajo) Salón Paraninfo



[abajo]
La cátedra del Paraninfo con la dorada abeja simbólica de la laboriosidad inteligente

Ricardo Magdalena se preocupó vivamente de que este conjunto de edificios resultase sólido, adecuado a sus fines, económico y sin extravagancias, así como de conferirle prestancia y de cargarlo de significación científica y médica. El material básico fue el barro, en forma, sobre todo, de ladrillo y de teja árabe. El ladrillo imitó la coloración tradicional, clara. Lo eligió fino y prensado y con recocho en el trasdós.

La **fachada ceremonial**, sobre la que aún campea, inscrito en piedra, el rótulo Facultades de Medicina y Ciencias, y con gran profusión de iconografía, revela toda la estructura interna. ■



Extraído del libro **EL EDIFICIO PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, HISTORIA Y SIGNIFICADO ICONOGRÁFICO** de Guillermo Fatás. Primera edición 1993. Segunda edición 2001. En un próximo número de *La Magia de Viajar por Aragón* se abordarán la heráldica, imagerie y hitos en la vida del edificio.